

Presentación

El segundo número de esta nueva etapa de *Indumenta* ha tomado forma en mitad de una crisis sanitaria que ha alterado nuestras formas de interacción social. Una crisis que, además, revela claramente el carácter global de las problemáticas más acuciantes del mundo actual, desde la alteración del ecosistema al crecimiento de las desigualdades económicas.

El distanciamiento es uno de esos problemas. Si la soledad ha sido uno de los efectos más negativos de la disolución de los grupos sociales tradicionales, la pandemia de COVID-19 ha propiciado situaciones trágicas de aislamiento que nos han hecho más conscientes de la necesidad de afectos, del valor de la cercanía emocional y del contacto físico. Si algo positivo puede salir de esta situación que seguimos viviendo es una voluntad colectiva de superar la tendencia al individualismo, a la insolidaridad y el cinismo, que se han extendido junto con la percepción de que nos encontramos ante la “decadencia del imperio” de Occidente.

En ese sentido se expresa Roberto Verino en la entrevista con la que inauguramos la sección “En primera persona”, que cierra este número. Allí, resalta la importancia de la gente por encima de todo, pero también la de la ropa que “acumula recuerdos”. El diseñador se suma a la tendencia en favor de una sostenibilidad que no solo es consecuente con la crisis climática, sino también con el intento de recuperación del valor afectivo del objeto, de la prenda en este caso, que en la vorágine del consumo ha asumido la temporalidad corta impuesta por los ritmos acelerados de la moda.

En el Museo del Traje, como en cualquier museo, es fácil desarrollar relaciones afectivas con objetos a los que espera una larga vida en los almacenes. Ese vínculo no es comparable con el que se experimenta con una imagen. No es lo mismo enamorarse de una fotografía en una revista o un catálogo que el sentimiento que despierta una prenda heredada (sobre todo si sienta bien y no pasa de moda). Para los profesionales y *amateurs* que trabajan con colecciones de moda, la relación con ciertas piezas llega a ser una relación de pareja: se tantea, se seduce, se pelea. La reconciliación llega cuando el vestido está listo para ser exhibido, investigado a fondo, restaurado, acomodado en un soporte idóneo e instalado en las condiciones adecuadas. A veces se termina odiando un objeto que es parte del patrimonio, como se odia ese pantalón que nunca terminó de sentar bien.

El centro de atención de los análisis culturales se ha desviado a lo largo de las últimas décadas hacia la materialidad de las cosas, hacia las prácticas y discursos cotidianos concretos y la experiencia corporal y afectiva. Hilary Davidson sostiene que esa tendencia ha dado paso a un *embodied turn* (un giro “corporeizado”), en el que el interés por la materia ha derivado hacia los procesos que experimenta, que a veces solo pueden conocerse mediante técnicas reconstructivas. La investigadora ha accedido amablemente a nuestra invitación para participar en *Indumenta*, y abre este número con una presentación de su fascinante trabajo sobre el velo que viste la protagonista del cuadro *La dama del armiño*. Esta investigación se enmar-

ca dentro de un proyecto multidisciplinar que ha restaurado la atribución de la obra a Sánchez Coello, como en su día propuso Carmen Bernis, y ha conducido a rectificar su datación.

Davidson abre el primer apartado de la revista, “Artículos invitados”, que cuenta con otro colaborador de excepción, el semiólogo Gianfranco Marrone, uno de los principales expertos en el trabajo de Roland Barthes. Precisamente sobre el pensador francés, autor del *Sistema de la moda*, nos ofrece Marrone una revisión en la que subraya la vigencia de ciertos planteamientos relativos a la moda que trascienden los contenidos de su obra magna. Entroncando con el giro material de las ciencias sociales, entre las intuiciones de Barthes comentadas por Marrone se encuentra el interés por el análisis de prácticas sociales concretas y de la experiencia sensible. La moda, más allá de la interpretación ofrecida en el *Sistema*, se constituye como un proceso que debe analizarse en su sintaxis relacional. Y, quizás, en el centro de esa sintaxis se encuentre el cuerpo, cuya retórica, que es la de la moda, tiene un origen semiótico, pues, como se desprende del análisis barthesiano, no hay cuerpo sin vestido, sin la narración que el discurso de la moda construye, ni siquiera el cuerpo desnudo, que no es sino cuerpo desnudado.

La sección central de *Indumenta* recoge tres artículos de investigación con los que insistimos en la línea editorial marcada para esta nueva etapa, que aspira a que la revista llegue a ser un soporte a medida para publicaciones de carácter académico dedicadas al textil, al traje y a la moda. Los tres trabajos son buena muestra de los caminos que la investigación en torno a estos campos abre para el conocimiento general de la historia y la comprensión de nuestras formas de organización social. Los tres son, también, fruto de la paciente labor de exploración de archivos, y han encontrado fuentes directas entre los materiales custodiados por el Museo, hecho que estimula nuestra labor como lugar de encuentro con la realidad material de la historia.

Dos de esos artículos, el de Victoria López Barahona y María Greil y el firmado por Andreia Martins, coinciden en varios puntos al abordar,

desde distintos ámbitos, la existencia de proto-industrias relacionadas con el consumo de manufacturas de carácter decorativo. Tal es el caso de la producción histórica de encajes en España, que analizan López y Greil, un campo que descubren como terreno exclusivamente femenino en lo que se refiere a la producción, si bien controlado por comerciantes (*Verleger*) que acaparaban los beneficios. Las investigadoras rescatan los nombres de un elenco de artífices del siglo XVII, analizan los mecanismos de transmisión de conocimientos y llaman la atención sobre la importancia económica y simbólica de un sector cuya trascendencia ha quedado diluida precisamente por relacionarse con “labores propias del sexo débil”.

Andreia Martins, por su parte, da constancia de un desarrollo de la industria del vidrio que, como concluye a partir de su análisis, nos aleja de la idea asentada del carácter popular y espontáneo de este tipo de elementos y apunta a los intentos de consolidar una especialidad profesional que, al igual que el encaje u otras técnicas manufactureras, se relaciona con los flujos de conocimiento y gusto internacionales, y pueden por tanto estudiarse desde una óptica global, antes que como representaciones de costumbres vernáculas. Martins nos insta con ello a revisar las propias colecciones del MT, donde encontramos varios ejemplos de collares que se han tenido hasta la fecha por muestras de arte popular, cuando, según la autora, sus cuentas podrían ser resultado del desarrollo de una industria urbana y cosmopolita del trabajo del vidrio.

Saltando de un extremo a otro en la cadena de la moda, de los talleres a los salones palaciegos, César Imbert aborda la figura de Eugenia de Montijo. En este caso, se trata de un tema ya tratado por la literatura académica, que ha desvelado el papel crucial de la española en la consolidación de la imagen de París como capital mundial de la moda. Imbert, por su lado, se centra en las representaciones de la dignataria en la prensa británica de la época, donde recibió un tratamiento particular que se analiza en clave política. De nuevo en consonancia con las

premisas de los materialismos, lo que se estudia es la agencia política del guardarropa de la Emperatriz, su capacidad para transmitir significados que la prensa interpreta para trasladarlos al gran público. Así, la influencia de su estilo (y, con ello, el impulso a las manufacturas francesas) se proyecta tanto hacia las clases altas como hacia el incipiente consumo de masas.

La preocupación por la relación entre agencias (políticas, materiales, discursivas...) y la importancia del giro material para el trabajo interno desarrollado en los museos están presentes en el ensayo con el que inauguro la nueva sección “Papeles de trabajo”. Al hilo del proyecto de renovación de la exposición permanente del Museo, recojo una serie de consideraciones relacionadas con el origen y la naturaleza de las colecciones, la fundación del Museo y la evolución de su identidad y sus métodos de trabajo. Sin ánimo de explicar dicho proyecto, que verá la luz al tiempo que este número de *Indumenta*, me limito a plantear cuestiones surgidas de su desarrollo y de la praxis cotidiana del Museo, y a enlazarlas con algunas teorías recientes.

El apartado “Reseñas”, que también inauguramos en este número 04, ofrece información básica sobre tres trabajos de distinta naturaleza: una exposición, un libro y un proyecto de investigación. Amanda Dotseth y Elvira González nos ofrecen una mirada rápida a los contenidos de la exposición *Canvas & Silk: Historic Fashion from Madrid's Museo del Traje*, que han comisariado conjuntamente. Esta muestra supone la primera colaboración del Museo con el Meadows Museum de Dallas, que alberga una de las colecciones de arte español más importantes de América. Allí, los objetos indumentarios dialogarán con las obras pictóricas de cada momento histórico, explorando las resonancias que emergen en la confrontación de la cultura material con su representación artística. Por su parte, Lucina Llorente presenta el proyecto Desvelando a Fortuny, que persiste en la investigación sobre

la obra del polifacético autor granadino, en este caso mediante una colaboración del Museo del Traje con el Instituto del Patrimonio Cultural de España. Y la Subdirectora General de dicho Instituto, Ana Cabrera, nos ofrece por último una reseña del libro *Textiles, Fashion and Design Reform in Austria-Hungary Before the First World War*, de Rebecca Houze, un trabajo en el que encuentra concomitancias claras con el panorama cultural español en el que se originó nuestro Museo, fruto también de las inquietudes artísticas, intelectuales y políticas que recorrieron Europa a principios del siglo XX.

Cierra este *Indumenta* la mencionada entrevista a Roberto Verino, que nos regala interesantes reflexiones sobre su oficio. El gallego se muestra optimista y subraya el renacimiento del espíritu colaborativo que en su momento dinamizó el campo de la producción artística y cultural españolas. Verino, como nosotros desde el Museo y desde las páginas de esta revista, apuesta por acercar la moda a la gente sin caer en la banalización, una tendencia extendida que opaca la importancia de un campo complejo y heterogéneo como es el nuestro.

Desde *Indumenta*, armados con la esperanza de paliar esa tendencia a la banalización de la moda, agradecemos a todos los colaboradores presentes en este número y a todos aquellos que nos han remitido sus trabajos, el generoso esfuerzo con el que se han sumado a este objetivo. La moda, con sus infinitos vericuetos, nos incita a mantener alta la guardia, a no ceder a la tentación de quedarnos en sus seductoras superficies y ahondar en sus motivaciones subyacentes, en la forma de sus procesos, en su capacidad para transformar significados y, de esta manera, alterar la forma en que experimentamos el mundo que nos rodea.

Juan Gutiérrez, editor de *Indumenta*